

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
FRANCISCO DE  
BORJA PAVÓN  
VII

ACADÉMICOS en el recuerdo 7

R. JORDANO  
COORDINADOR



2023

# ACADÉMICOS en el recuerdo

7



Coordinador:  
Rafael Jordano Salinas

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección *Francisco de Borja Pavón*

# ACADÉMICOS en el recuerdo 7

Coordinador:  
Rafael Jordano Salinas

REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CÓRDOBA

2023

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 7  
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador:  
Rafael Jordano Salinas, académico numerario

Portada: Fotografía de don Calixto Tomás y Gómez

© Real Academia de Córdoba  
© Los Autores

ISBN: 978-84-127942-4-3  
Dep. Legal: CO 2191-2023

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**DIEGO SANTIAGO LAGUNA**  
**(1941-2018)**

por

**ANTONIO RODERO FRANGANILLO**  
Académico Correspondiente



## **DIEGO SANTIAGO LAGUNA, EL SABER EN LA MEMORIA**

### **1. INTRODUCCIÓN**

**E**l profesor Jordano, impulsor, organizador, e incitador para la elaboración de un documento que recordarse a aquellos profesores de la Facultad, ya fallecidos, que, al mismo tiempo, pertenecieron a la Real Academia de Córdoba, me hizo el encargo de que me responsabilizarse de tal tarea referente a Diego Santiago Laguna, quizás porque habiendo sido profesor suyo en distintas etapas de su vida estudiantil, en los años anteriores a su fallecimiento, fue un excepcional compañero en la ilusionante ocupación de rememorar la historia de la profesión veterinaria.

Hubo un acto, en que a petición del citado profesor Jordano, los que estábamos implicados en tal tarea, expusimos brevemente un adelanto de lo que sería la obra solicitada. Por mi parte, me reduje a describir el perfil intelectual de Diego. De esa descripción utilizaré algunas acotaciones ahora, pero agregando de forma más detenida, el conjunto de datos de su biografía.

### **2. LA FAMILIA, LA NIÑEZ Y LA ADOLESCENCIA**

Tuvo Diego Santiago como domicilio en Córdoba durante su niñez y juventud el n° 14 de la calle Alvar Rodríguez (en la documentación de la Facultad aparece Alva Rodríguez), del barrio cordobés de San Lorenzo, si bien nació en la calle Escañuela del mismo barrio, domicilio de sus abuelos maternos. En aquellos años, principio de la década de los cuarenta del siglo pasado, lo frecuente era que las mujeres cuando iban a dar a luz lo hiciesen en el domicilio de sus madres, que

tenían experiencia en el parto, no siendo habitual entonces hacerlo en las instituciones sanitarias. Nació el 23 de noviembre de 1941.

Fueron sus padres Ángela Laguna Redondo y Diego Santiago Alarcón, teniendo un hermano Antonio, menor que él. El padre hizo la Guerra como sargento provisional. Terminada ésta, lo destinaron a Melilla, pero pronto dejó el Ejército y volvió a Córdoba para trabajar como administrativo en la incipiente industria cordobesa. (Sus declaraciones al Diario *Córdoba* de 17 de febrero de 2013). Diego recuerda también que su abuelo materno era jardinero y vendía flores en un pequeño quiosco de la calle Duque de Hornachuelos.

Diego estuvo casado con Concepción Abad Carmona. El matrimonio tenía dos hijos Juan Diego e Inmaculada.

Según el mismo nos relata sus primeros estudios, o estudios primarios, los hizo en un grupo escolar que se encontraba en el ya citado barrio de San Lorenzo. En dicho barrio transcurrió su niñez y adolescencia y de él guardaría un recuerdo feliz y perenne.

Dada sus cualidades para el estudio, aunque de una familia relativamente modesta, era obligado que cursase lo que entonces se conocía como bachillerato que duraba siete cursos, abarcando los años de la niñez y adolescencia.

Dado que en el barrio de San Lorenzo la Comunidad salesiana tenía un colegio que impartía las enseñanzas de bachillerato, con reconocida fama de centro prestigioso y estimulante en los jóvenes el espíritu de sacrificio y trabajo, eran el centro ideal para que un joven de las características de Diego optase por él para obtener el título de bachiller.

Por aquellos años de los cincuenta del XX los estudios de bachillerato no era asequible a las clases más desfavorecidas, por el contrario, existían en Córdoba otros centros en los que cursaban sus enseñanzas de grado medio los jóvenes de clase privilegiadas. En Córdoba solo había como Institutos de Enseñanza Media el Instituto Séneca, el Góngora, y el de Cabra.

De sus estudios de bachillerato Diego tenía muy agradables recuerdos, así como de algunos de sus profesores del Centro salesiano. Los

curso muy brillantemente, de modo que en 1957 obtiene el título de bachiller grado superior con la calificación de sobresaliente y matrícula de honor.

### 3. DIEGO SANTIAGO UNIVERSITARIO

Remontado el bachillerato, lo que le permitiría acceder a los estudios universitarios, previa superación del examen del curso preuniversitario en la Universidad de Sevilla en 1960, se encontraba en condiciones de elegir una facultad universitaria donde continuar su formación cultural e intelectual y se iniciase en la profesional.

En Córdoba hasta 1968 (inicio de los estudios en la Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos) hubo un solo centro de enseñanza superior universitaria, la Facultad de Veterinaria. A Diego Santiago no le pareció mal ingresar en esta facultad, dado su prestigio y donde ejercían su docencia aquellos profesores que le habían impartido las enseñanzas de bachillerato y de los que tenía una opinión muy favorable. Desde el punto de vista económico, esta decisión le permitía continuar sus estudios en Córdoba, sin tener que desplazarse a otra ciudad.

Se matriculó en dicha facultad en 1960, tras obtener una beca para cursar esos estudios de la Delegación Nacional de Sindicatos.

Era la de Veterinaria una carrera difícil de cursar y muy especialmente los primeros cursos. El primero de ellos lo superó con facilidad, pero sin la brillantez de la que haría gala en los posteriores, en los que prácticamente en todas las asignaturas merecería las calificaciones de sobresaliente o matrícula de honor. Durante los años de estos estudios, no dejó de tener otras actividades de tipo cultural o social, por ejemplo, fue delegado del SEU en varios cursos. El SEU fue el único y obligado sindicato para los estudiantes universitarios.

Tan distinguida licenciatura se haría acreedora, terminada en 1964, del Premio Nacional Fin de Carrera de Veterinaria y la distinción del “Víctor de Plata” al “Mérito profesional”.

Diego, una vez que obtuvo la titulación de licenciado en Veterinaria, debía decidirse a qué actividad profesional dedicaría los años futu-

ros. Como no podía ser de otra manera, eligió la docencia y la investigación, lo que resolvería con su incorporación al claustro de la Facultad de Veterinaria.

Así lo hizo al integrarse en el departamento de Farmacología, Terapéutica y Toxicología. Probablemente porque en ese departamento encontró una buena acogida y porque las materias de las que se ocupaba no estaban muy distantes de sus aficiones por las plantas y árboles.

En un artículo que denominó “Memoria de las plantas” manifestaba su interés por ellas, dado que desde su más tierna infancia se familiarizó con estos vegetales, en la casa-huerto de sus abuelos. Recordaba tres especies de árboles que allí crecían, entre ellos una “*Cyca revoluta*”, ejemplar exótico de palmera de la que se preguntaba: “Quién me iba a decir que andando el tiempo aquel niño curioso, discursivo y gótico (así me recuerdo y me identifico) que apuntaba maneras académicas, iba a tener su vida profesional explicando a los estudiantes los mecanismos de la acción tóxica, los síntomas y lesiones del envenenamiento por cicasina.”

Pero para llevar a cabo una carrera docente en la universidad era necesario obtener el título de doctor. Diego cursó las asignaturas monográficas del doctorado en la Facultad y en diciembre de 1970 expuso su tesis doctoral que versó sobre “Las cumarinas de la *Ferula communis* L.”, que obtuvo la calificación de sobresaliente *cum laude*.

#### **4. DIEGO SANTIAGO PROFESOR UNIVERSITARIO**

Antes de graduarse como doctor, en 1964, obtuvo en la Facultad cordobesa una plaza de profesor ayudante de clases prácticas con destino a la cátedra, de Farmacología, Terapéutica, Toxicología y Veterinaria legal.

Diego ejercería su docencia en esa plaza poco tiempo, al nombrarse en 1965 profesor adjunto con carácter provisional de esa cátedra y al obtener esa adjuntía por oposición al año siguiente.

En dicha situación se mantendría hasta 1975, en que también por oposición, fue nombrado profesor agregado de la Facultad de Veterinaria de León.

La figura de profesor agregado de universidad fue creada por la Ley General de Educación de 1970 con objeto de paliar el déficit de profesorado al más alto nivel, dado que no podía haber nada más que un catedrático por cátedra y el número de alumnos se había incrementado de manera clara. Para entrar en este cuerpo universitario se exigía los mismos méritos y condiciones que para catedrático y las oposiciones para acceder también eran las mismas. Esta categoría de profesor duró poco tiempo, pasando los agregados a catedrático por concurso de mérito.

Como profesor agregado de la Facultad de Veterinaria de León Diego estuvo de 1975 a 1977, año este último en que adquirió la categoría de catedrático de Universidad en la Facultad leonesa y después en la cordobesa, categoría que mantuvo hasta su jubilación en 2012, en que se le nombró profesor honorífico de la Universidad de Córdoba, incorporándose al departamento de Bromatología y Tecnología de los Alimentos.

Durante siete años figuró en el claustro de la Facultad de León, los últimos en comisión de servicio de la Universidad de Córdoba.

En la Facultad leonesa ostentó durante tres años la condición de vicedecano y cuando se creó la Universidad León, formó parte de su equipo de dirección como vicerrector de Extensión Universitaria. Aunque llegó a León procedente de otro Centro, supo prontamente hacerse apreciar por el claustro de aquella Facultad.

A su vuelta a la Universidad de Córdoba, en el año 1982, impartió docencia en materias de las titulaciones de Veterinaria, de Ciencia y Tecnología de los Alimentos y de Ciencias Ambientales.

En la Facultad de Veterinaria de Córdoba fue vicedecano de 1984 a 1987. Posteriormente, de 1990-94, ocupó el cargo de director del Departamento interfacultativo (Facultades de Medicina y de Veterinaria) de Farmacología y Toxicología de la Universidad cordobesa.

## 5. SU LABOR CULTURAL

Muchas fueron las actividades culturales que organizó o intervino durante su vida académica. En sus comienzos, en 1970, se hizo cargo de la dirección del Colegio Mayor Lucio Anneo Séneca, el único colegio universitario que existía en Córdoba, como tal realizó una labor cultural muy importante y avanzada para lo que se podía organizar en aquellos años, si bien fue escaso el tiempo que ocupó la dirección de ese Colegio Mayor. Al ocupar cargos de responsabilidad en León, aprovecho esa situación para llevar a cabo una intensa labor cultural, que extendió a distintas localidades provinciales.

Su capacidad intelectual le permitió intervenir brillantemente en distintas entidades del saber, entre otras se pueden citar las siguientes:

Fue creador y editor de la Revista de Toxicología de la Asociación Española de Toxicología, de cuya junta directiva fue miembro durante ocho años.

Perteneció, dando esplendor, al Aula de Cultura Gastronómica de la Universidad de Córdoba. Siempre con un enfoque científico. Como ejemplo se puede recordar su comunicación presentada al I Congreso Nacional de Ciudad Real, con motivo del aniversario del Quijote, que denominó: “Banquetes, yantares y ayunos de Sancho Panza.”

Restaurada la Asociación Andaluza de Historia de la Veterinaria, en 2006, pronto se incorporó a ella, como miembro de su junta directiva. Colaboró muy activamente con esa Asociación, formando parte de los comités organizadores de varios de sus congresos nacionales e iberoamericanos, a los que asistió con regularidad y en los que siempre presentó comunicaciones de gran enjundia.

Formó parte de la Junta Directiva del Centro de Estudios Andaluces, que en Córdoba se constituyó por iniciativa de José Aumente.

Tuvo también afición por la poesía, de la que dejó algunas brillantes muestras no bien conocidas por su escasa divulgación.

A esta relación se podría agregar otros ejemplos de la versatilidad y de la ilustración de Diego Santiago.

Valgan estas referencias como ejemplo de algunas facetas biográficas de la figura multidisciplinar y enciclopedista de Diego Santiago, en el ámbito de la cultura y de la promoción del conocimiento y de las humanidades.

Su biografía no estuvo exenta de premios y distinciones, quizás no tantas como se merecía. Como ejemplo de ello citaremos la concesión en 1999 de la Encomienda de la Orden Civil de Sanidad del Reino de España; el nombramiento de Académico de Honor de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental; la adjudicación por parte de Asociación Nacional de Historia de la Veterinaria de la “Medalla Quirón”.

## **6. DIEGO SANTIAGO INVESTIGADOR**

Como Profesor universitario no descuidó la labor investigadora. Fue investigador responsable del grupo RNMO259 del Plan Andaluz de Investigación, Dirigió o participó en diferentes proyectos nacionales o internacionales de investigación.

Ha publicado más de un centenar trabajos en revistas nacionales y extranjeras. Dirigió ocho tesis doctorales.

Su memoria y esfuerzo le facilitó el aprendizaje de idiomas, dominando varios de ellos, lo que le permitió las visitas o estancias en centros extranjeros. Dos países especialmente centraron su atención: Francia (Facultades de Veterinaria de Alfort, Lyon y Nantes) e Italia (Facultades de Veterinaria de Bolonia y Milán, Instituto de la Conserva y Facultad de Ciencias Químicas de Parma). Pero también desarrolló distintas acciones con Portugal (Centros de investigación en Toxicología y Protección Ambiental, Instituto do Ambiente e Vida de la Universidad de Coímbra e Instituto de Ciencias Biomédicas de Oporto), o Eslovaquia (Acciones JEP-Tempus de la UE) y en países americanos como México y Venezuela.

## **7. COLOFÓN**

De lo expuesto brevemente de su biografía se puede deducir que Diego Santiago estuvo dotado de excepcionales cualidades innatas o

adquiridas, siendo un producto salido de las aulas de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, que representa un ejemplo más de aquellos grandes maestros del Centro que supieron darle dignidad y lustre por sus valores académicos, profesionales y, sobre todo, culturales.

De él se puede decir que ha sido una de las mentes más lúcidas de la Facultad, de la Universidad y de la profesión veterinaria.

No se daban mal los números, pero su fuerte fue su pluma prodigiosa, no sólo correctísima en sintaxis y vocabulario, sino también abastecida de saberes, el acopio de éstos era asombroso. Hizo sus conatos en la poesía, que por modestia no se atrevió a publicar, pero en el archivo que protege su viuda, Conchita, se guardan algunos ejemplos.

En las continuas conversaciones que tuvimos en los últimos tiempos, reiteradamente me manifestó su satisfacción de pertenecer a la Academia cordobesa, lo que tenía a gala, pero con el pesar de no haberle dedicado la debida colaboración.

Las dos instituciones Academia y Facultad pueden mostrarse orgullosa de haber contado entre sus miembros con Diego Santiago Laguna.

## **8. LAS FUENTES DE ESTE ARTÍCULO**

Para redactar este artículo he contado con los documentos biográficos de Diego que ha conservado su viuda Conchita y que tan amablemente puso a mi disposición. Me veo obligado a expresarle mi más cordial agradecimiento.

He utilizado también la documentación que está preservada en el Archivo Histórico de la Facultad, tanto en lo que se refiere al expediente de él como estudiante, como su documentación en el archivo de profesores y personal de la Escuela y de la Facultad.

Igualmente he recurrido a los artículos que de él se escribieron, como necrológicas, por distintos compañeros o amigos, en distintos medios de comunicación.

Especialmente hay que referirse a la larga entrevista que le hicieron en el Diario *Córdoba* el 17 de febrero de 2013. El periodista del Diario *Córdoba* Francisco Expósito amablemente gestionó para que se pusiese a disposición la información fotográfica sobre Diego Santiago que se publicó en ese diario, por lo que deseo expresar mi más sincero agradecimiento.

Pero mi principal fuente de información sobre su biografía y sus pensamientos fueron las conservaciones que mantuvimos durante tantos años, durante los cuales diariamente trabajamos conjuntamente bien en los locales del Archivo Histórico de la Facultad, bien en el despacho del que disponía en el Departamento de Bromatología y Tecnología de los Alimentos. Durante esos años preparamos la publicación en 2012 de nuestra obra en común, “La Facultad de Veterinaria y el origen de la Universidad de Córdoba”. Terminada esta obra, continuó nuestra colaboración en la preparación del libro que se finalizó días antes de su inesperado fallecimiento y que se tituló: “La Escuela Subalterna de Veterinaria en la Córdoba de mediados del siglo XIX”, saliendo a la luz pública en 2019.

Fueron numerosas las comunicaciones que presentamos los dos a los Congresos de Historia de Veterinaria, lo que también exigió horas de trabajo en común, durante las cuales las conversaciones que tuvimos fueron muy enriquecedoras para mí.

La colaboración y la amistad de una personalidad como la de Diego Santiago Laguna me llena de orgullo.

## 9. FOTOGRAFÍAS



Ilustración 1. Diego al iniciar sus estudios de Veterinaria, delante del edificio de la Facultad. Del Diario *Córdoba*, 17 de febrero del 2013.

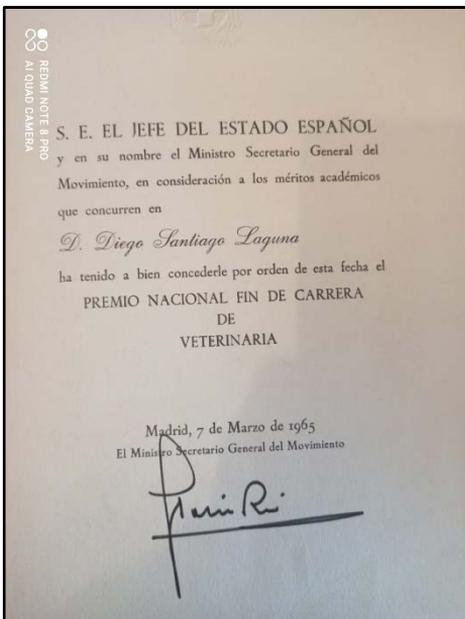


Ilustración 2. Premio Nacional Fin de Carrera de Veterinaria concedido a Diego Santiago.

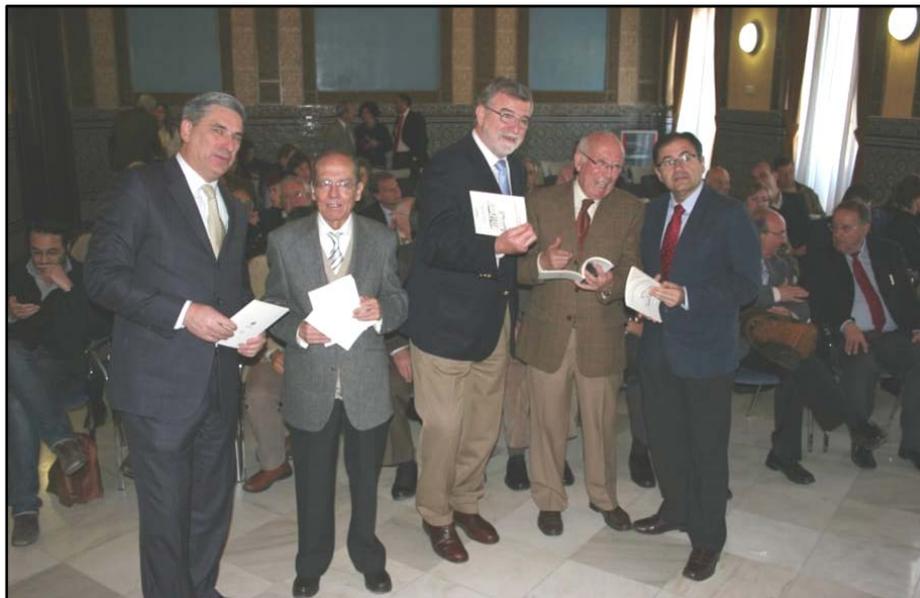


Ilustración 3. En la presentación del libro “La Facultad de Veterinaria y el origen de la Universidad de Córdoba”. Del Diario *Córdoba*, 17 de febrero de 2013. Figuran: el profesor López Mora, director del Servicio de Publicaciones de la UCO; el profesor Rodero Franganillo; el profesor Roldán Noguerras, rector entonces de la Universidad; Diego Santiago y el profesor Librado Carrasco, decano en aquellas fechas de la Facultad.



Ilustración 4. En su domicilio. Diario *Córdoba*, misma fecha.



Ilustración 5. Diego Santiago interviniendo en el 1º Congreso Nacional de Ciudad Real. *Diario Córdoba*.

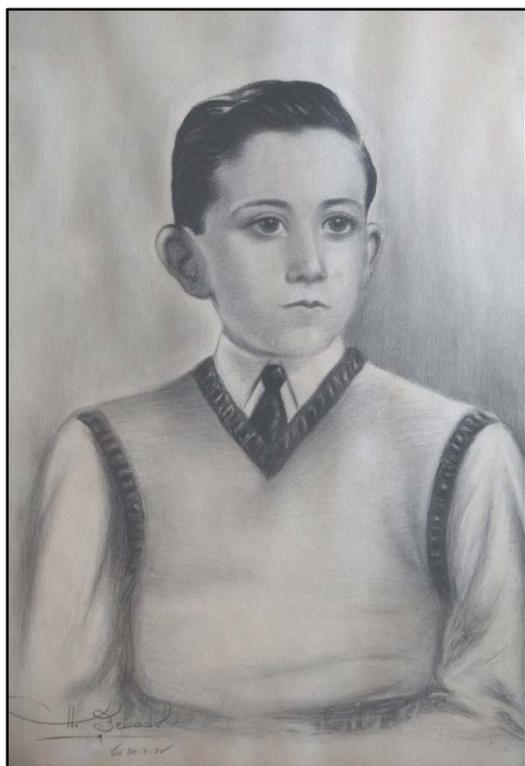


Ilustración 6. Diego Santiago de niño dibujado por un amigo de su padre. También aparecido en el *Diario Córdoba*.

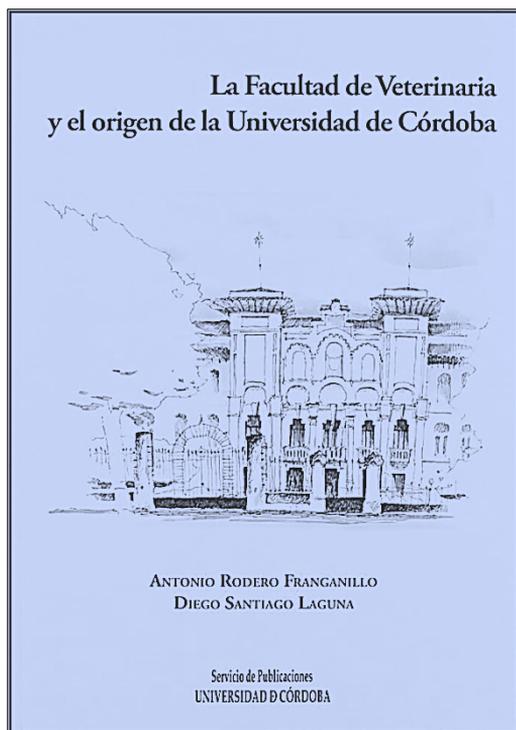


Ilustración 7. Portada del libro “La Facultad de Veterinaria y el origen de la Universidad de Córdoba”.



Ilustración 8. Portada del libro “La Escuela Subalterna de Veterinaria en la Córdoba de mediado del siglo XIX”.

La colección «Francisco de Borja Pavón» de la Real Academia de Córdoba nace con la finalidad de homenajear a los académicos fallecidos desde su fundación en 1810. El presente volumen, séptimo de la colección, recoge diez semblanzas de miembros de esta Corporación que vivieron y desarrollaron su labor en los siglos XIX, XX y XXI.

Las personalidades académicas –por orden cronológico de nacimiento– a las que se les rinde el homenaje del recuerdo, reconocimiento y gratitud son las siguientes: **Juan Manuel Díaz del Villar y Martínez Matamoros** (1857-1944) por Rafael Santisteban Valenzuela; **Antonio Moreno Ruiz** (1860-1925) por Rosario Moyano Salvago; **Calixto Tomás y Gómez** (1861-1912) por Manuel Hidalgo Prieto y Evangelina Rodero Serrano; **Juan de Dios González Pizarro** (1861-1941) por Evangelina Rodero Serrano; **Germán Saldaña Sicilia** (1895-1965) por Librado Carrasco Otero y José Carlos Gómez Villamandos; **José Martín Ribes** (1896-1976) por Eduardo Agüera Carmona; **Gumersindo Aparicio Sánchez** (1896-1976) por José Javier Rodríguez Alcaide; **Francisco J. Castejón Calderón** (1923-2008) por Francisco Castejón Montijano; **Manuel Álvarez Ortega** (1923-2014) por José Fernández-Salguero Carretero; y **Diego Santiago Laguna** (1941-2018) por Antonio Rodero Franganillo.

Con estos diez académicos en el recuerdo son ya sesenta y cinco los académicos a los que «su» Academia reconoce y rescata del olvido.

